

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DEL CLÁSICO DE XOCHICALCO, MÉXICO

JAIME LITVAK KING

Como problema, la definición del periodo conocido para toda Mesoamérica como clásico, urbanista, teocrático, etcétera, es, por sí, bastante difícil. Cuando se intenta aplicar el concepto a una sola región o, como en el caso del valle de Xochicalco, a una parte de una región, la labor resulta casi imposible.

Lo anterior es consecuencia de las necesidades que implica la definición misma, que debe expresar una situación regional enmarcada en otra mayor con la cual ha de ser congruente no sólo en tiempo sino en sus características de contenido. Además no ha de limitarse a tener significado para el material de la región sino ser útil para todo el periodo en el área mayor y contribuir de manera constructiva a la definición general, lo cual, con únicamente el material procedente de una fracción mínima del territorio donde se llevó a cabo el fenómeno que se estudia, es claramente una tarea dura.

La arqueología, para salvar ese obstáculo, recurre al empleo de modelos externos. Esta tendencia ya ha sido criticada en un trabajo anterior (Litvak King, 1973) donde, a su vez, se sientan las bases para la definición del clásico del valle de Xochicalco como un proceso que empieza desde fechas anteriores a las generalmente supuestas para ello en la cuenca de México y acaba con posterioridad a su término en esa región. El trabajo presente enfoca más bien las relaciones que supone dicho proceso.

Para ello hay que principiar por una fase anterior, el preclásico, que representa una situación útil para comparaciones además de ser, en muchos sentidos, el punto de arranque de una serie de fenómenos que caracterizan al clásico.

El preclásico de Xochicalco, manifestado en un asentamiento para el sitio consistente en dos pequeñas aldeas situadas al oeste de La Malinche y al sureste del Juego de Pelota excavado, muestra tipos que, congruentes con los que describieron Vaillant (1934) y Noguera (1945 y 1947) como Gualupita I y II y

Xochicalco I, respectivamente, acercan la región a un sistema general que puede suponerse asentado, para el área del México Central, a lo largo de la cuenca del río Balsas.

Los tipos de esta fase muestran relación con los de la región del río Cuautla y Cacahuamilpa y, a través de ellos, con todo el complejo cultural que se ha asociado a Tlatilco. En ese sentido el valle parece agregarse a toda una serie de sitios a lo largo de la ruta de difusión de los elementos olmecas que, aunque no afectan a la región especialmente, sí hacen suponer una conexión con ella.

Debe hacerse notar que en esta fase las rutas internas, apuntadas de este a oeste, conectan el sistema interno a través de Xochitepec, con el resto del valle de Morelos.

La siguiente fase, que inicia en realidad el proceso del clásico, muestra una serie de cambios con respecto a la anterior. En primer lugar el asentamiento en la región, que aumenta en el número de sitios habitados, tiende a concentrar su incremento en la parte central del valle. Esto modifica el antiguo patrón, con asentamiento en la ladera baja, al norte y al oeste, cambiando también las rutas internas que tienden a cruzar por el centro sin dejar de existir las anteriores. Es interesante el aumento en la importancia de la zona sur, con Coatetelco, que puede interpretarse como el inicio de las ligas que luego tiene la zona con las regiones de Tonatico-Ixtapan, al oeste y el norte de Guerrero, hacia el sur.

El sitio de Xochicalco parece haber crecido hasta unir sus dos asentamientos anteriores en uno solo, más o menos centrado en La Malinche y se comienza a extender hacia el norte y la plataforma sur. El sitio de La Maqueta, al norte de la zona arqueológica, crece rápidamente.

Los tipos encontrados para esta fase, sin romper con su anterior relación hacia el Alto Balsas, parecen apuntar a nuevos contactos con el oeste y el sur por la existencia de materiales que ligan a la región con Occidente, especialmente el Rojo Pulido, y con el eje Amacuzac-Mezcala. Este nuevo aspecto hace uso de la ruta a través de la cañada de Tetecala. El contacto con las regiones al este, especialmente con el resto del valle de Morelos, se hace menos aparente y posiblemente marque un alejamiento del sistema general morelense, cuando menos para los sitios de Xochicalco y Miacatlán.

Las siguientes tres fases, que pueden ser proyectadas como continuación en muchos aspectos de procesos iniciados desde la segunda, muestran algunas diferencias cuantitativas con ella, ya tratadas, y la aparición de una serie de rasgos que apuntan a la posición que el valle tiene durante todo el clásico.

Deben notarse especialmente la relación que establece la presencia de tipos provenientes de Teotihuacán (Litvak, 1972), así como otros que lo relacionan con Oaxaca, desde Monte Albán II a III *a*, y con la parte central de Veracruz. Algunos tipos locales, como el de Engobe Grueso (Café Oscuro y Claro de Nogueira) y el Naranja B, entre otros, se distribuyen en los sitios con los que el valle tiene contacto, llegando eventualmente hasta Morelos y Teotihuacán.

Internamente, el incremento en el número de sitios ocupados en el valle sigue concentrándose en el centro y en el sur. Es interesante notar que los nuevos asentamientos en la última parte parecen haber sido usados en función de la penetración por la ruta directa al norte de Guerrero y, en este aspecto, parecen suponer situaciones competitivas entre Xochicalco y Miacatlán.

A través de toda la subsecuencia del clásico es notable el desarrollo paralelo de Xochicalco y Miacatlán. El primero llega pronto a cubrir la zona arqueológica actual, incluyendo La Bodega, usada desde la fase 3. Para la fase 4 el sitio tiene ya el carácter de asentamiento ceremonial, habitacional y fortificación que mantendrá por el resto de la secuencia. Miacatlán, por otra parte, crece hacia el sur, hasta que en la fase 5 se extiende por ambos márgenes del Tembembe, cubriendo una superficie mayor que la que ocupa el poblado actual.

Las rutas dentro del valle regresan a su dirección anterior de este a oeste al restablecerse el contacto con Morelos, aunque las que van al sur retienen su importancia. Al parecer los sitios sureños son absorbidos por los mayores y permanecen como satélites por el resto de la secuencia. Aunque el camino de Xochitepec a Xochicalco mantiene el flujo mayor durante toda la serie, Miacatlán aumenta su participación en el sistema hasta que, en la transición de las fases 4 a 5, alcanza niveles casi iguales a los de Xochicalco. Parece haber, cuando menos en la última fase, una formalización en el contacto apuntada por la construcción de calzadas ceremoniales desde Xochicalco al valle de Morelos. El establecimiento de áreas de influencia parece también seguro. Este proceso, que empieza desde la fase 3, hace

que sitios como Zacatepechi, de corta secuencia, y Mesa Rica, que empieza desde el preclásico, lleguen a depender, al final del clásico, de Miacatlán; mientras que otros, como Tlacuacingo y Las Limas, estén evidentemente conectadas con Xochicalco. Es posible que la función de estos sitios, además de la normal de cubrir las necesidades de aumento demográfico, sea también la de ser puestos de avanzada en una área en disputa, como posiblemente haya sido el centro del valle.

Como comparación deben anotarse algunos rasgos de la fase 6, contemporánea con Mazapa, que pertenece a otro proceso y que no puede incluirse, de ninguna manera, dentro del clásico. Esta fase está definida por la casi total desaparición de Xochicalco como un asentamiento importante. La acrópolis y los sitios de habitación en el cerro son casi totalmente abandonados quedando solamente el sitio de La Maqueta como un poblado funcionando. Todo el valle es afectado por el fenómeno. Miacatlán es claramente el asentamiento más importante, pero todo el sistema se reduce en cuanto a su importancia en el patrón general mesoamericano. La región parece haber dejado de operar como una potencia suprarregional y, aunque los mecanismos de contacto interior siguen en operación, funciona a lo que puede llamarse un nivel local más bien que mesoamericano.

Esta fase muestra modificación en las rutas. El contacto con el valle de Morelos se hace a través de Miacatlán más bien que, como antes, por Xochicalco, con una nueva ruta que corta la región en dos. Los contactos con el exterior se reducen, dejando de hallarse tipos del valle de México, área cuya liga era vital en fases anteriores. En su lugar se encuentra cerámica que relaciona el valle con el norte de Guerrero y la región de Toluca.

De hecho, el proceso que marca el clásico, para el valle de Xochicalco, puede describirse como un fenómeno cíclico, cuyo elemento más importante es el ascenso y posterior caída de Xochicalco como un sitio focal de máxima importancia. También es posible, en vista de la competencia siempre en aumento que representa Miacatlán a través de la secuencia, el suponer una situación bifocal, altamente conflictiva, entre ambos sitios como la normal en el valle. Es muy posible también que la competencia entre ambos sitios no haya funcionado como la de dos asentamientos, independientes, en concurrencia por la dominación de una región, sino que Xochicalco como un centro cere-

monial, habitacional de *élite* y fortificado, por un lado y Miacatlán, en la parte baja, indefenso, más bien con carácter civil e industrial, por otro, hayan sido, en realidad, dos aspectos de un foco *sui generis*, dividido por especialización que, aunque en competencia funcional, no eran necesariamente adversarios formales. Si esa hipótesis es aceptable, la caída de Xochicalco debe ser reinterpretada como el predominio de un aspecto, el económico, más bien que de un sitio.

La idea anterior tiene muchos argumentos a favor y en contra. Es difícil explicar una situación como la postulada sin poder citar algunos otros ejemplos para indicar su existencia en otras regiones de Mesoamérica. Sin embargo ofrece algunas posibilidades, la más importante de las cuales es la dificultad de suponer la existencia de Xochicalco como potencia a nivel mesoamericano si tenía constantemente, a retaguardia, un enemigo de la talla de Miacatlán.

Como ya se dijo en otro trabajo (Litvak, 1970), Xochicalco tuvo probablemente un papel importante en la caída del clásico de la Cuenca de México. Si se toma en cuenta otra evidencia es posible formular una teoría general para explicar el crecimiento y desaparición del sitio. Ésta puede ser resumida como sigue:

Suponiendo una extensión hacia el norte para ruta postulada por Coe (1968, 100) hacia el Occidente durante el preclásico, la operación de dicha extensión traería una serie de consecuencias que afectarían a toda la superárea. Éstas serían disparadas por la expansión, en esa dirección, del área de intercambio bajo influencia olmeca o relacionada con ella.

El efecto de dicha expansión sería múltiple. En primer lugar llevaría fuera de su localización central a la zona metropolitana olmeca, que había llegado, desde antes, a una expansión que no llega a alterarse, hacia el sur y el oriente. Al aumentarse el ámbito hacia el norte y occidente se harían posibles, como rutas alternas, varias vías que pueden comunicar a las costas mesoamericanas entre sí, sin pasar por el área metropolitana. Una de ellas, posiblemente la más importante, pasa a través del valle de México. En esa ruta sería de importancia la formación de un eje de esa cuenca al valle de Morelos.

Un sitio situado, como lo estaba Xochicalco, cerca de las rutas de Morelos a Mezcala y del valle de Toluca al norte de Guerrero, estaría en gran ventaja en dicha situación. Contro-

lando, por un lado su propia región rica en algodón, y por otra pudiendo interceptar, o cuando menos filtrar, el tráfico desde el Balsas y el norte de Guerrero hacia la cuenca de México resulta natural su crecimiento hasta convertirse en el monumental asentamiento que define sus últimas fases.

Por otra parte la importancia de Xochicalco estaría encuadrada dentro de la esfera de influencia teotihuacana, con la cual el sitio morelense tendría acceso a toda la superárea, a través de la metrópoli. En ese sistema, el papel de Xochicalco sería el de un conector importante dentro de la red monofocal dominada por Teotihuacan. En ese ámbito la relación de Xochicalco con otras regiones, especialmente con áreas de paso como Veracruz Central, sería función no sólo de su importancia como capital regional sino también por tener actividades similares dentro de la red.

El papel de Xochicalco en la caída del sitio de la cuenca de México debió haber sido, junto con otros en similares condiciones, el taponar el flujo de productos a Teotihuacan, cada uno en la ruta que dominaba, aproximadamente a un mismo tiempo. Si se postula la existencia de una red centrada en Teotihuacan, ésta debió estar siempre afectada por fenómenos locales, como el aumento en poder de un sitio, el cambio en el equilibrio de una región, etcétera, que debieron modificar el estado general de la red en función directa de la importancia del hilo que se afectaba y también de la cercanía al centro. Una red del tipo propuesto tiene por necesidad relativamente pocos ramales, aunque importantes, cerca de su centro. Éstos, a su vez, se multiplican al pasar por focos regionales. De hecho un cambio en una región lejana no podía haber impedido que pasara demasiado tránsito en ella, pero en cambio zonas cercanas a su centro podían reducir un porcentaje considerable del abastecimiento total.

El corte de la red, por Xochicalco u otros sitios, no necesitaba haber sido totalmente simultáneo o coordinado. El flujo pudo retrasarse, cortarse gradualmente en varios ramales o aún hecho en forma aleatoria con resultados similares mientras se cumpliera con el requisito de afectar varios hilos, es decir que el corte no fuera hecho de manera que el tráfico pudiera restablecerse en todos los hilos menos uno. Esto hubiera dado rutas de sustitución que anularían el efecto.

El impacto de tal acción, para Xochicalco, habría adoptado varias formas. En principio, de inmediato, el sitio habría aumentado su control sobre el área inmediatamente vecina, al no tener ya la presencia de la metrópoli. También puede suponerse una facilidad mayor de penetración sobre las áreas con las que mantenía contacto inmediato, como el valle de Morelos, la zona de Ixtapan-Tonatico y el norte de Guerrero, que pasarían a ser las regiones que integrarían su ámbito en la misma forma como Xochicalco formó parte del de Teotihuacan. De hecho la situación puede describirse como la de la substitución de un sistema general de Christaller por varios, cada uno centrado en un componente mayor del anterior.

Esto habría dado a Xochicalco una prosperidad inmediata: el antiguo conector se volvía terminal. La afluencia de bienes que antes sólo hubieran estado ahí de paso a la cuenca de México habría creado una situación ampliamente favorable al sitio; pero a largo plazo esta situación sería insostenible. Por una parte al desaparecer la autoridad central del principal sitio focal, habría dejado paso a un estado de competencia entre los nuevos focos, de los cuales Xochicalco sólo era uno entre otros, sin las salvaguardas que antes tenía como parte de un estado dado de la red. Dicho en otras palabras su misma zona de control habría estado en peligro.

Por otra parte la función bajo la cual se desarrolló el sitio de Morelos a través de toda las secuencias del clásico había sido la de conector en una ruta que ya no existía, cuando menos como un hilo importante de la red. Esto habría modificado los contactos de Xochicalco, haciéndolos menos eficientes, sobre todo los que llevaban a áreas muy lejanas como Veracruz y la zona Maya que eran aparentemente vitales para Xochicalco, haciéndolo depender cada vez más de otras, como el valle de Toluca y la parte oriental del valle de Morelos con las cuales, por formar salidas alternas para las rutas que controlaba, estaba en competencia más bien que en relación simbiótica, estado que por ningún concepto podía considerarse favorable al desarrollo a largo plazo.

También debe tenerse en cuenta que la desaparición del principal punto focal de la red mesoamericana debió implicar, necesariamente, un reajuste en las redes regionales que le eran subsidiarias. En este nuevo estado, con una nueva inercia, esta vez dada regionalmente más bien que desde toda la superárea, sólo

podían haber sobrevivido los sitios que estuvieran funcionando en concierto con su ámbito inmediato. Xochicalco no era desde luego de este tipo; su orientación había sido hacia otras regiones y no podía seguir funcionando cuando menos al nivel que había alcanzado.

Finalmente debe verse que otra consecuencia de la desaparición de una red centrada en Teotihuacan habría sido, por la pérdida del control central y la ausencia de una zona de intercambio en el valle de México, la practicabilidad de varias rutas alternas que, circundando el antiguo foco en vez de cruzarlo, también presentarían posibilidades que podrían evitar la zona controlada por Xochicalco.

En el caso descrito, el mantenimiento de un sitio como el de Morelos sería muy difícil. Xochicalco, con su constante problema de abastecimiento de agua no podía, como Teotihuacan tampoco lo había logrado, vivir de su ámbito inmediato. Dada la caída general de niveles en toda la superárea, el control regional pasó a ser Miacatlán, aparentemente más adaptable a las nuevas circunstancias, ya sea por no estar cargado con la *élite* que ocupaba una buena parte del excedente de Xochicalco o por tener una base más firme en la economía local además de requerir menos mantenimiento como asentamiento. Es probable que Xochicalco fuera abandonada, no como Teotihuacan por haber sido privada de su ámbito, sino porque su ámbito desapareció. El magnífico sitio sucumbió probablemente por falta de uso.

SUMMARY

The paper refers to Xochicalco's position during the Classic. It attempts to point out extraregional relations in that period and their effect on regional phenomena. It sets forth a general theory for the rise and fall of the site whereby its dependence on a Teotihuacan dominated Mesoamerican trade network would be of paramount importance.

The fall of the Valley of Mexico site, by voiding the center of the system on which Xochicalco depended, probably caused a rearranging of the existing networks to a new situation in which regional, vis a vis panmesoamerican, circumstances prevailed, offering at the same time alternate routes from the remaining towns to production and distribution areas that bypassed Xochicalco's zone of control. The upkeep of such a settlement would be prohibitive for the existing population. The constant difficulty in obtaining

water, the weight of the elite and the increasing competition from Miacatlan, either as an independent settlement or as a part of a system with two semifoci, differenced by specialization, among other circumstances, were probably too difficult to overcome. The consequence was the return of the region to a zonal, rather than a Mesoamerican level of power, the disappearance of Xochicalco as an important settlement, and the shifting of regional power to Miacatlan.

REFERENCIAS

- COE, Michael D.
 1968 *America's First Civilization; Discovering the Olmec; American Heritage; Nueva York.*
- LITVAK KING, Jaime
 1970 Xochicalco en la Caída del Clásico: una hipótesis. *Anales de Antropología*, vii: 131-44. Sección de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
 1972 Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su posible significado. *Anales de Antropología*, ix, 53-76. Sección de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
 1973 Los patrones de cambio de estadio en el valle de Xochicalco. *Anales de Antropología*, x: 93-110. Sección de Antropología, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- NOGUERA, Eduardo
 1945 Exploraciones en Xochicalco. *Cuadernos Americanos*, vol. 19, (1): 119-57. México.
 1947 Cerámica de Xochicalco. *El México Antiguo*, vi (9-12); 273-98. Sociedad Alemana Mexicanista. México.
- VAILLANT, Suzannah y George C. VAILLANT
 1934 *Excavations at Gualupita. Anthropological Papers*, xxxv (1). American Museum of Natural History. Nueva York.